

Contenido

Editorial

Mónica Gil Cardona

pp. 3-4

Tránsitos de las formas de trabajo en Educación Inicial en la virtualidad y la presencialidad: una mirada a la apuesta de la Escuela Maternal

Deisy Anamad Hurtado-Cruz

Juliana Silva-Valencia

Natalia López-Ocampo

pp. 5-9

Retornando a nuestras raíces de origen: experiencias pedagógicas en el Hogar Infantil Basetemengbe Yebna en tiempos de confinamiento

Ana María Dolores Mutumbajoy

pp. 11-15

Voz a voz: el reto de un maestro en medio del confinamiento

Alejandra Cepeda-Daza

pp. 19-24

Reinventar nuestro proceso pedagógico desde lo inesperado

Ángela María Encizo

pp. 25-26

Mis manos te enseñan

Nelsy Yolanda Bautista-Garavito

pp. 27-30

Familias de la Escuela Maternal: tres experiencias y sentires de la educación en pandemia y su tránsito hacia la presencialidad

Leidy Leal-Duarte

Stefany Silva-Pedraza

Chamy Ibáñez-Cañon

María Antonieta Mora-Bravo

pp. 31-34

Sweet de la Escuela Maternal

pp. 35-36

Galería

pp. 37-41



Editorial

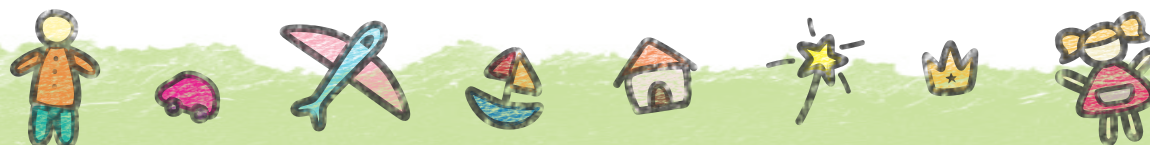
MÓNICA GIL CARDONA

Coordinadora, Escuela Maternal

El terreno desconocido que avizoraba la escuela desde inicios de la pandemia y el confinamiento no desdibujó las preguntas que han atravesado su esencia, la formación de los sujetos (niños, jóvenes, adultos, ancianos), continuó haciendo parte de su realidad y, lejos de debilitar su lugar en la vida social de las culturas, la escuela afirmó su pertinencia y su indiscutible necesidad en la vida de las familias. En este contexto, para esta edición la Escuela Maternal se ha interesado especialmente por conversar con otras maestras en torno a cómo se fue asumiendo la distancia, la ausencia de contacto, la presencia mediada por las herramientas virtuales en este propósito de formación de los más pequeños, para lo cual convocamos a cuatro maestras de entidades del orden distrital y nacional, como lo son la Secretaría Distrital de Integración Social y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, interesadas en compartir sus experiencias y reflexionar alrededor de las formas de trabajo que construyeron y cómo la mediación tecnológica intervino en su cotidianidad.

La fuerza de la escuela y, en específico, la escuela inicial, continuó afirmándose como un ambiente específico en donde se estructuran los procesos de enseñanza y aprendizaje, aquel que se encarga de hacer posible la racionalización de la experiencia cotidiana o informal y transforma el pensamiento empírico en reflexivo, permite las transiciones del conocimiento espontáneo al conocimiento científico (Frabboni, 2006), en el marco de pensamiento del maestro que estructura los tiempos, define los contenidos y tiene en cuenta los lugares de la formación. En las respuestas que encontró la escuela para continuar con estas intenciones se ubicó la mediación virtual, continente donde el acercamiento a la palabra hablada y escrita, el reconocimiento de la individualidad, las posibilidades de acción motriz, la observación y descubrimiento de la realidad natural y simbólica, el desarrollo de un criterio estético y otros procesos encuentran un lugar de acción.

El espacio para el encuentro que procuraría lo anterior ya no era el aula, los pasillos, el patio, el comedor o el parque, espacios donde



el contacto y el diálogo provisionaban las interacciones de una semiótica corporal que hacen de los mensajes un continuo relacional de palabras, gestos, diálogos tónicos, postura y relaciones con el espacio-ambiente. El tiempo, por su parte, ya no era el mismo, ocho horas para distribuir las propuestas y observar en situaciones cotidianas las formas en las que los niños se sienten en medio de otros o las maneras de resolver conflictos de cualquier orden ya no eran posibles. El maestro necesitó de un otro que modulara sus ideas, sus intenciones, su lenguaje; otro que dispusiera los objetos que van a mediar las actividades y otorgara sentido a todo ello, la familia entonces media con más fuerza en una relación que antes era exclusivamente entre maestro, espacio-ambiente y niños.

Entonces, el recurso virtual en ese momento llega como puente de la formación reconfigurando los tiempos, los espacios, los contenidos de la enseñanza y la forma colaborativa a través de la cual la escuela se vale para procurar situaciones de enseñanza. El espacio compartido, cohabitado, vivenciado desde el cuerpo y los sentidos se traslada a una comunidad virtualizada, unos otros que, habitando lugares distantes, se unen en un espacio-tiempo real cuyo motivo es el interés por la educación en un contexto escolar.

En el lenguaje se incluye palabras cada vez más familiares para ese momento en la vida de niños y adultos, “conectarse”, “activar-desactivar”, “silenciar”, “Teams”, “Meet”, “llamada” entre otras muchas. La experiencia sensorial se abre camino a fuerza de voluntad en esta realidad “otra”, el sonido de las voces, de los objetos, de los cuerpos necesariamente requieren de una atención direccionada a un recuadro limitado de imágenes que deben ser leídas con sumo cuidado, el cuerpo debe atender a la pantalla o el teléfono para “ver”

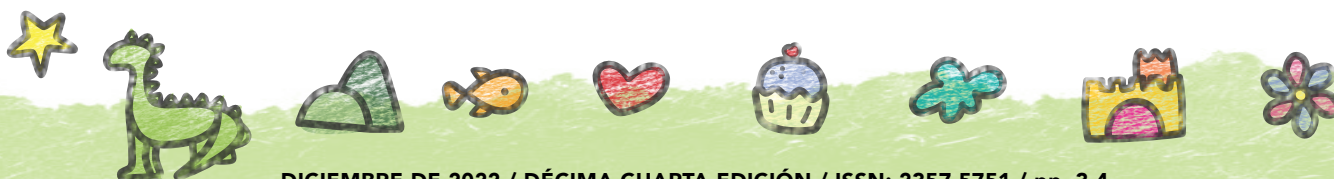
al maestro, para ver a los otros y ubicarse en la comunidad que ahora es virtual. De allí devienen preguntas por las características de las formas de trabajo mediadas por las herramientas virtuales, el rol del maestro y las reflexiones que le suscita esta experiencia que pasará a la historia como parte fundamental de la educación y como un acontecimiento que permitió afirmar la importancia de los tiempos y espacios diferentes a otros contextos que solamente son ofrecidos por la escuela.

En arreglo a ello, en este número tres maestras de la Escuela Maternal abordan un artículo titulado “Tránsitos en las formas de trabajo en educación inicial”. Posteriormente, se presentan las reflexiones en torno a la experiencia de educación rural en un Hogar Infantil (ICBF) en Sibundoy, Putumayo y el relato de una maestra y su experiencia en el trabajo pedagógico en una modalidad comunitaria; finalmente, se recogen las ideas principales de las experiencias de una maestra de modalidad – Jardín Diurno- en Bogotá y la vivencia de la maestra de un hogar comunitario en Boyacá.

Este camino recorrido por las diferentes formas de trabajo en medio del confinamiento pretende abrir la puerta a discusiones más profundas y preguntas mucho más abarcadoras, pero también fortalece este espacio que la revista ha configurado como un escenario que recoja las voces de la escuela inicial y se convierta en lugar de encuentro y conversación entre maestras y maestros.

Referencias

Fabboni. F. y Pinto. F. (2006). *Introducción a la pedagogía*. Siglo XXI editores.



Tránsitos de las formas de trabajo en Educación Inicial en la virtualidad y la presencialidad: una mirada a la apuesta de la Escuela Maternal

DEISY ANAMAD HURTADO-CRUZ¹

JULIANA SILVA-VALENCIA²

NATALIA LÓPEZ-OCAMPO³

“Para expresar su mundo interno o imaginario simbólico, la infancia necesita compartirlo con otro en una relación de presencia y no de virtualidad”

ABAD, J. Y RUIZ DE VELASCO, M. (2022)

En la Educación Inicial los y las maestras organizan sus apuestas pedagógicas de manera coherente y pertinente con las formas en que los niños y niñas comprenden el mundo. Cada forma de trabajo provoca e invita a los niños y niñas a desarrollar acciones que parten de sus intereses, deseos y necesidades, pero que, además, se convierten en una posibilidad para el encuentro, el intercambio y la interacción. Así pues, las formas de trabajo en Educación Inicial se presentan como un abanico de oportunidades para ampliar la experiencia de los niños y niñas.

En consecuencia, el maestro en su quehacer pedagógico reconoce las características sociales y culturales de su entorno, toma decisiones y define aquello que configurará sus propuestas.

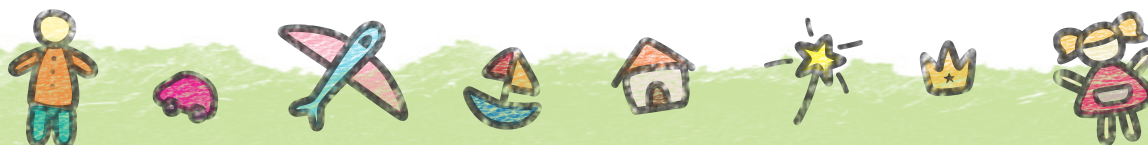
De ahí, que, de cara al desafío de continuar con su tarea educativa en medio de la pandemia, el maestro tuviera que explorar, comprender y aventurarse a la mediación tecnológica.

Así pues, el presente artículo busca dar cuenta de algunas de las formas de trabajo que configuran el quehacer de las maestras de la Escuela Maternal, intentando visibilizar el tránsito entre la virtualidad y la presencialidad alrededor de *la asamblea, la hora del cuento y el diseño de ambientes*. La reflexión, entonces, estará orientada por las siguientes preguntas: ¿Las formas de trabajo se transformaron de acuerdo con el contexto sociohistórico? ¿Cuál es la esencia de estas formas de trabajo? ¿Qué impacto tuvieron las formas de trabajo dadas en la virtualidad en el retorno a la presencialidad?

1 Magíster en Estudios en infancias. Maestra titular del nivel de Bebés y Gateadores.

2 Licenciada en Educación Infantil. Maestra titular del nivel de Caminadores I.

3 Licenciada en Psicología y Pedagogía. Maestra titular del nivel de Caminadores II.



La asamblea: sentir la palabra a viva voz

Para la Escuela Maternal, la asamblea como estrategia pedagógica busca potenciar los procesos comunicativos de los niños y niñas desde el encuentro con los otros, de esta manera, convocarse en el tapete o en la colchoneta formando un círculo permite compartir intereses, pensamientos, sentimientos, ideas e inquietudes a través del cuerpo, el gesto, la sonrisa, las miradas y la palabra.

De allí, que la asamblea tenga un lugar privilegiado durante la jornada, pues no se da de manera exclusiva en el momento de acogida de los niños y niñas en la Escuela –para saludarlos, cantar y conversar-, sino que tiene lugar en momentos en los que es necesario convocarse para resolver conflictos, compartir hipótesis y plantearse nuevas preguntas. En este sentido, la palabra está presente en la asamblea de múltiples formas: hablada, con la que se dialoga e intercambian ideas y significados, y la cantada con la que se saluda, se celebra el encuentro y se da lugar al baile y al movimiento.

Dicho esto, durante la virtualidad la asamblea para las maestras fue la posibilidad de acercarse a las familias y a los niños, tejiendo así un vínculo que, posteriormente, les permitió sentirse tranquilos y confiados para interactuar a través de la pantalla con otras personas que no estaban cerca de ellos. Durante las asambleas existían, por un lado, canciones e historias que convocaban e invitaban a bailar, imitar y explorar; y por otro, retos que se materializaban de maneras diferentes de acuerdo con la edad de los niños y niñas. Así, para la maestra que acompañaba a los más pequeños existía la necesidad constante de agudizar la lectura de los gestos y las miradas, pues eran muchos

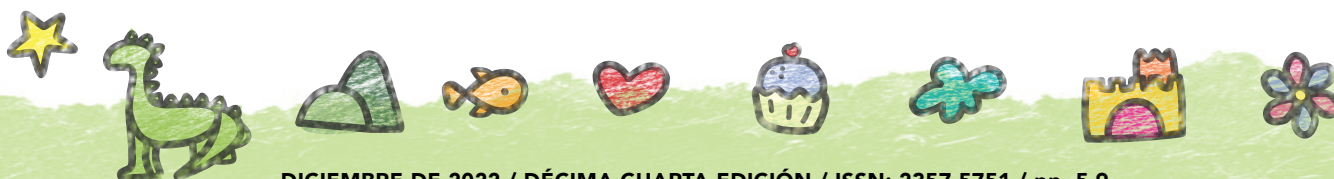
rostros que debían ser leídos al mismo tiempo a través de un pequeño recuadro, una imagen borrosa, itinerante y pausada en donde, además, había preocupación por aquello que los niños y niñas veían del otro lado, la intencionalidad en las acciones y las propuestas.

Con los niños y niñas más grandes hubo otros retos relacionados con la necesidad de cada uno por descubrir, en primer lugar, las posibilidades de un computador para verse con sus amigos y acortar las distancias y, en segundo lugar, la necesidad que tenían de ser escuchados por los otros. Todo esto llevó a las maestras a destinar tiempos y grupos pequeños de niños para que pudieran conversar sobre lo que sucedía en sus vidas y, de esta manera, posibilitar escenarios de interacción mediados por la pantalla.

Si por un lado se notaba la ausencia de contacto, por otro lado, los tiempos destinados para las experiencias eran diametralmente distintos a lo acostumbrado. En esta nueva relación de tiempos cortos, ausencia de contacto y un intermediario que redujo el campo visual, se empezaron a configurar distintas formas de construir un vínculo, propósito fundamental a trabajar en la asamblea.

Llegar a la presencialidad, con todas las condiciones que los protocolos exigían, se convirtió en la oportunidad de descubrir diferentes formas de ser y estar con otros, en un ambiente que demandaba rutinas distintas a las de casa.

En la Escuela las canciones hacen parte de los rituales, y las historias contadas a viva voz van acercando a los niños y maestras a la construcción de un vínculo afectivo que provee seguridad y confianza para explorar y apropiarse de este espacio nuevo. En suma, es la esencia de la asamblea la que brinda la oportunidad de



ver, tocar y escuchar al otro, de manera fluida, sin interrupciones, sin otras mediaciones que las que ofrece el cuerpo a través del diálogo tónico, la voz, la mirada, la sonrisa, las conversaciones, las preguntas y, por supuesto, el afecto.

La hora del cuento: leer–nos desde y fuera de la pantalla

Brindar espacios en los que la literatura esté presente en la vida de los niños y niñas, posibilitando el acceso a la cultura por medio de la palabra escrita e ilustrada, ha sido uno de los intereses de la Educación Inicial y de la Escuela Maternal desde sus inicios. Una de las formas de trabajo en las que la literatura tiene lugar es la hora del cuento, en la que se dedica un tiempo para compartir uno o más cuentos y dejarse llevar por la imaginación, el asombro y la magia de la palabra. En este sentido, la maestra y los niños y niñas se convocan alrededor de una historia para que disfruten de la literatura, dando lugar a la cercanía, la emoción, la palabra en voz alta y la pregunta.

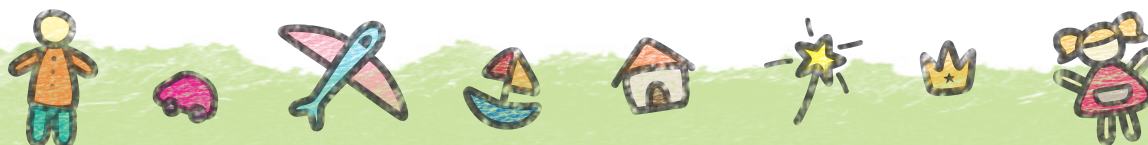
Al trasladar la hora del cuento a la virtualidad con el fin de seguir brindando acceso a la literatura, la maestra indagaba por recursos literarios que le permitieran proyectar, desde la pantalla, los cuentos que antes estaban en físico y hacer uso de su voz para llegar con una historia a cada casa. De modo que, la interacción con el libro se transformó, las preguntas, impresiones y las voces de los niños estaban presentes, aunque la maestra no pudiera observar y escuchar a los niños y niñas mientras leía.

Por lo anterior, la maestra se realizaba muchas preguntas frente a cómo seguir llevando a cabo la hora del cuento, por lo que, asuntos

relacionados con la edad del nivel que se acompañaba, el tipo de literatura y los recursos que se utilizaban para hacer “más atractiva” la lectura -títeres, personajes, etc.- fueron cruciales para no perder esta cercanía. De ahí que, gracias a la multiplicidad de géneros literarios fuera posible reconocer qué tipo de literatura era la más idónea y, de algún modo, acercar a los niños, niñas y sus familias a la cultura literaria.

La Mochila viajera es otro de los proyectos de la Escuela Maternal que giran en torno a la literatura; esta tiene como propósito involucrar a las familias en las prácticas literarias, y, para ello, cada viernes un niño o niña realiza el ejercicio de escoger un libro y llevárselo a casa. En la virtualidad, la estrategia se transformó y cada viernes en las plataformas digitales se compartía una historia leída por una maestra o por un personaje, como por ejemplo la “Tía Mechas”; estas historias eran compartidas en todos los niveles, pero su impacto en los niños variaba por la edad, el tipo de literatura, el tiempo que demoraba la lectura, la forma en que los niños y niñas se acercaban a la pantalla para escuchar los cuentos y la disposición de sus familias para acompañarlos e involucrarse.

Al reconocer el lugar y la incidencia que tuvo la hora del cuento y la Mochila viajera en la virtualidad, es posible reconocer fortalezas y debilidades alrededor del impacto que tuvieron en cada familia y en el quehacer de las maestras, pero también, nos permitió valorar la importancia del contacto, del encuentro, del disfrute de poder leer una historia en voz alta, de seguir jugando con la voz y de ver de cerca los gestos y el asombro de los niños y niñas al escuchar cada historia, de poder brindarles distintos tipos de libros para que pudieran sentir, observar, palpar, oler, mordisquear e intercambiar con sus pares.



Diseño de ambientes: escenarios que dan apertura a la creación de mundos posibles

El ambiente es un espacio que planea y dispone la maestra de manera intencionada y que, como tal, es potenciador del desarrollo de los niños y niñas. La intencionalidad pedagógica se hace evidente en la selección y disposición de los objetos en el espacio, siendo estos los que invitan, provocan y dan lugar al surgimiento de múltiples acciones.

El ambiente dialoga con las características físicas del espacio y con las posibilidades que brinda el mobiliario que está presente para configurar escenarios que brindan un abanico de oportunidades a los niños y niñas. De modo que, cuando se diseña un ambiente, los espacios se transforman para convertirse en escenarios que dan apertura a la creación de mundos posibles, al establecimiento de relaciones y al intercambio de significados.

Así pues, durante la virtualidad los hogares de las familias se transformaron en escenarios en los que los niños y niñas podían vivir experiencias pedagógicas, construir significados y relaciones con los objetos y el espacio distintas a aquellas que comúnmente construían allí. Entonces, las habitaciones, salas y cocinas se convirtieron en escenarios en los que había distintas posibilidades para jugar, explorar y crear.

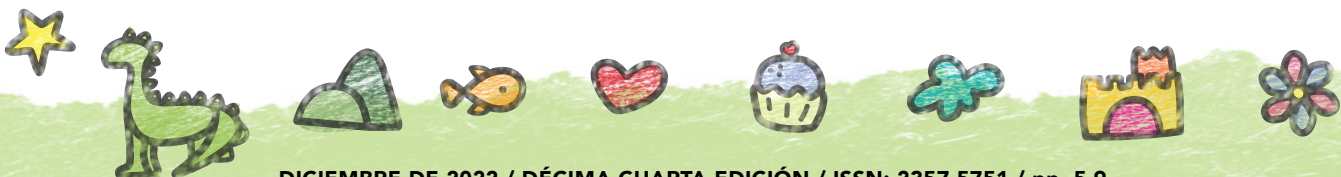
Para ello, la maestra actuaba como escenógrafa desde su hogar, diseñando el ambiente que movilizaría la experiencia pedagógica y que los niños y niñas disfrutarían durante el encuentro sincrónico. La selección y disposición de los objetos, además de tener una intencionalidad pedagógica, tenía en cuenta las posibilidades de las familias. La maestra disponía el ambiente, lo documentaba y

compartía las orientaciones y otras sugerencias que servían como un mapa para que las familias en casa diseñaran el ambiente.

Cada ambiente propuesto por la maestra se presentaba de múltiples formas a los niños y niñas, pues su disposición estaba mediada por las posibilidades de las familias y la interpretación que hacían de aquello que había sido compartido por la maestra. De ahí que, la vivencia de los niños y niñas en el ambiente se transformaba y la experiencia tomaba múltiples rumbos, en los cuales era todo un reto intercambiar significados y construir relaciones cercanas. En definitiva, a través de la pantalla, no era posible expresar y comprender el verdadero sentido de la vivencia en el ambiente.

Al retornar a la presencialidad, el ambiente cobró su esencia propia pues permitió el encuentro y la construcción de relaciones con el espacio, los objetos y los otros, sin la mediación exclusiva del adulto o de la pantalla. En consonancia, los niños y niñas se aproximaron a nuevas oportunidades, tejieron nuevas interacciones y establecieron acciones compartidas en las que era indispensable llegar a acuerdos, negociar e intercambiar significados, aspectos que hacen parte y enriquecen nuestra vida social.

De esta manera, la maestra volvió a contar con un amplio marco de acción para diseñar los ambientes, pues había otras posibilidades, otros objetos y otros espacios. Pero, además, empezó a tener un nuevo panorama de observación en el que podía reconocer a cada uno de los niños y niñas, las formas en que habitaban los espacios y se encontraban con los otros y, con ello, ofrecer contención a quien lo necesitara, ser cómplice de las acciones y actuar como mediadora cuando fuera necesario; pues ahora, estaba allí, presente y cercana a la vivencia de los niños y niñas.



A modo de cierre

Transitar hacia la virtualidad implicó repensar las formas de trabajo sin perder la esencia de cada una; en ese camino, se lograron aprendizajes en torno a la relevancia que tiene la familia en el proceso educativo de los niños y niñas, pero, además, lo valioso que resulta una participación activa de su parte al preparar y disponer el material para cada experiencia pedagógica. En este sentido, es oportuno resaltar que la virtualidad abrió un camino para visibilizar las formas de trabajo en la Educación Inicial en otros escenarios, como, por ejemplo, los hogares de las familias.

Asimismo, fue valioso reconocer lo necesario de la presencia del maestro, pues su saber pedagógico es el que permite que cada acción sea planeada e intencionada. De ahí que, en los encuentros virtuales mediara y acompañara a cada uno de los niños y niñas en sus exploraciones, pero también, a los padres en la forma en que podían interactuar con sus hijos durante las experiencias pedagógicas.

Sin lugar a dudas, el trabajo pedagógico en la virtualidad permitió reafirmar el sentido de la Educación Inicial, así como sus propósitos y sus principios, haciendo evidente la riqueza de los escenarios que son pensados para los niños y niñas, en los que se reconoce aquello que les es propio y en donde tienen lugar cada uno de sus lenguajes, pues en estos escenarios habita una cultura de la infancia.

Referencias

@instalaciones_de_juego. [Usuario] (13 de julio de 2022) *La virtualidad intangible* [Post]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Cf8sp5IsX8a/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>





Retornando a nuestras raíces de origen: experiencias pedagógicas en el Hogar Infantil Basetemengbe Yebna en tiempos de confinamiento

ANA MARÍA DOLORES MUTUMBAJOY¹

Hoy me atrevo a escribir desde el Hogar Infantil Basetemengbe Yebna, ubicado en la Vereda Las Cochas, en Sibundoy Putumayo. En nuestra Unidad de Servicio² Hogar infantil se atiende niñas y niños entre los seis meses y los cuatro años y once meses, población que acude, en su mayoría, de zonas aledañas a la vereda y donde el 98 % de los niños son pertenecientes a la población indígena Camentsa. Al ser una institución que pertenece a la comunidad del resguardo Camentsa Biya, esta tiene un enfoque pedagógico étnico.

Teniendo en cuenta que la base fundamental de la primera infancia son los niños y sus familias, pues dan vida a cada una de las acciones que realizamos en nuestra institución, quiero compartir cuál fue mi experiencia en la Atención Integral a la Primera Infancia en los tiempos de confinamiento a raíz de la pandemia, y cómo esta nos llevó, como

comunidad, a retornar a nuestro origen: a las raíces de aquel árbol principal del que alguna vez quisimos desprendernos.

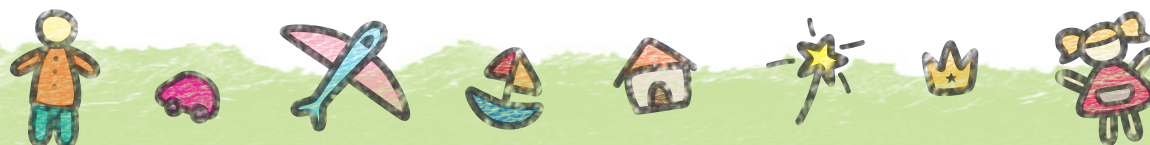
Ante la aparición del covid-19 en marzo del 2020, entendimos, por las diversas noticias e informaciones, la complejidad de esta enfermedad, por lo que el Hogar Infantil Basetemenge Yebna (casita de niños) también suspendió la actividad presencial.

En un principio, nos invadió el temor, todo el mundo tuvo que tomar medidas para proteger su salud; una de las medidas que tomamos como comunidad tuvo que ver con el regresar a nuestro origen, a nuestro hogar, a nuestra casa, a nuestro pensamiento, a nuestro jajañ,³ y desde ahí, empezar con la mejor pedagogía: la primera escuela, aquella que se hace con papá, mamá, abuelos, tíos, primos y demás familiares.

1 Maestra del Hogar Infantil Basetemengbe Yebna de la comunidad Camentsa.

2 Por la variedad de modalidades de atención para la primera infancia, el ICBF lo denomina Unidad de Servicio UDS.

3 Espacio de la tierra, donde se siembran los alimentos.



La pedagogía propia se refiere a la familia y a los espacios de la casa y lugares sagrados —tales como el fogón, el jajañ— y, a través de la luna, para la formación integral de ser *camentsa*; aquí inicia la interacción con la primera infancia en los procesos comunitarios.

El contacto es muy importante en la comunidad ya que invita a escuchar, a sentarse con dos o más personas para conversar, compartir y llegar a unos acuerdos alrededor de la palabra. Es por ello que, en los momentos de distanciamiento, empezamos a extrañar el calor humano y el contacto físico con los niños, niñas y sus familias, al que estábamos tan acostumbrados, y fue uno de los desafíos más difíciles que tuvimos que asumir, así como el encierro, el autocuidado con uso de tapabocas, el distanciamiento social y la falta de trabajo al inicio de la pandemia.

Con el paso del tiempo tuvimos que enfrentar otros retos, uno de ellos, fue el de la tecnología o herramientas de comunicación, pues en cada familia se debía tener aquel instrumento llamado celular para recibir las llamadas de las agentes educativas, quienes buscaban saber el estado de salud y las condiciones en las que se encontraban los niños, niñas y sus familias a nivel emocional y económico, y así mismo, compartir experiencias de cuidado y crianza en el hogar.

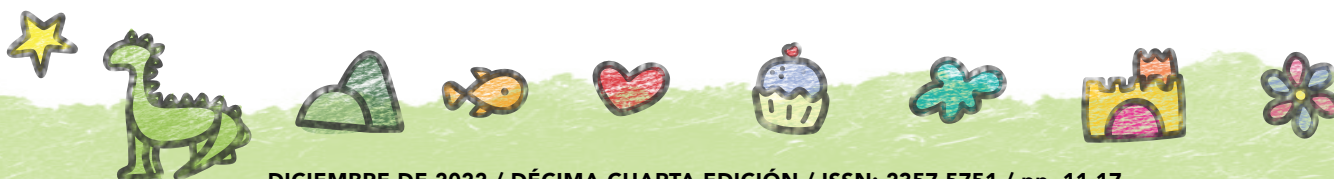
El covid-19 fue una enfermedad que nos hizo retornar a nuestras raíces, es decir, a la madre tierra, a nuestro origen. Un espacio para relacionarse con uno mismo, con los demás y con lo que nos rodean, es un espacio en el que se nace, se vive, se aprende, se experimenta. Dicen los mayores que “es la cuna del saber” y esta pandemia nos hizo reflexionar a padres, madres y cuidadores sobre la importancia de ser los principales guías de los aprendizajes de sus hijos. También, fue un reto

estar al frente a ellos, guiándolos a través de experiencias de la cotidianidad en la familia.

En aquellos diálogos fuimos entretejiendo la palabra como guías, no como maestras o profes, construyendo el conocimiento de los abuelos orientando a las familias y sus niños con el accionar desde el pensamiento, la lengua propia, desde las creencias y las prácticas culturales. Esto, con el fin de superar la pandemia: sembrando los productos, sembrando plantas medicinales para apoyarse en la salud, permitirse compartir relatos, memorias o recuerdos familiares y volver a nuestras prácticas culturales con una mirada más a fondo, viendo lo que estaba pasando en la realidad, qué beneficios o perjuicios ganábamos con quedarnos en casa.

Lo que estaba pasando en la realidad era que los niños y niñas estaban en casa y no se enfermaban porque estaban bien cuidados. Con los saberes de la medicina propia, a los padres les daba miedo acudir a los hospitales cuando los niños se enfermaban. Los niños no podían salir a sitios públicos, debían separarse de las familias con comorbilidades, tampoco se podían celebrar fiestas. Para algunas familias el sustento alimentario era el paquete para preparar en casa que se le entregaba a cada beneficiario.

De alguna manera, todos fuimos protagonistas en este confinamiento porque la pandemia del covid-19 nos llevó a reflexionar y mirar hacia atrás, y ver lo que se estaba perdiendo en esta generación. Entendimos que no solo es tarea de las instituciones, por eso nuestras intenciones pedagógicas se encaminaron para hilar retos y prácticas vivenciales en los hogares de cada niño y niña. Volviendo al origen: cocinar, comer y compartir de lo que sembramos, cosechar, comer, conversar, contar historias, reír, aconsejar y aprender sentados al lado de un fogón.



Esas intenciones pedagógicas nos llevaron a generar nuevas experiencias, ya que las actividades que realizaban niños y niñas eran acompañadas por sus propios padres o familiares siendo estos los primeros maestros y guías. En un principio, las actividades estaban enfocadas en aprender nuevas prácticas de autocuidado, como el uso permanente y adecuado del cubre bocas, el distanciamiento, el lavado de manos para ingresar a los negocios y las normas para poder salir, prácticas que no acostumbrábamos a hacer. Se requirió de mucha paciencia, pues lo más práctico de aprender fue el lavado de manos, lo demás era nuevo; el temor ante el contagio hizo que lo demás fuera un hábito rutinario sobre todo para los adultos, aquí fue un gran reto para los padres porque debían explicar a sus pequeños por qué el uso del tapabocas, el distanciamiento y por qué no los podían sacar de casa; todo esto hasta que se volvió costumbre.

Desde ahí, sentimos la necesidad de involucrar a las familias para fortalecer en los niños y niñas la autonomía y la identidad a partir de los entornos propios para explorar, jugar, crear, y recrear la literatura, con los saberes, desde los sabores, olores, colores, texturas y entornos propios. Uno de los entornos fue el entorno natural: las familias fueron volviendo a las raíces de origen a través del compartir de la palabra en familia, dedicándole tiempo propio a sus hijos. Ese tiempo fue para fortalecer la salud y equilibrio emocional, por ejemplo, haciendo los rituales en las diferentes fases de la luna como: papás que hicieron la práctica de desparasitación a los niños con plantas medicinales en plena luna menguante, en luna llena hacen los remedios para untar y fortalecer los huesos sentándose junto a ellos para escucharlos, jugar, detenerse a observar sus procesos de desarrollo, ya que anteriormente, por el trabajo fuera de

casa no lo hacían, enseñándoles a reciclar y a aprovechar los materiales del medio como semillas de achirilla para crear instrumentos y juguetes, a producir y sembrar alimentos más nutritivos y orgánicos, a manejar los tiempos de siembra y de cosecha con las fases de la luna. En estas actividades se debían involucrar a los niños y niñas con el fin de que estas fueran experiencias vivenciales, palpables y visuales.

Así mismo, las familias recurrieron a las plantas medicinales para controlar fiebres, dolores, malestares que, de pronto en algún momento, padecían sus niñas y niños, se volvió costumbre en los hogares hacer los sahumerios quemando hojas de diversas plantas para armonizar y cuidar la salud, también el consumo de aguas con plantas medicinales, hubo mucho interés por parte de las familias por averiguar sobre el uso de diferentes plantas y sus beneficios sin necesidad de acudir a la medicina occidental, algunas familias adecuaron un lugar especial para trabajar con sus niños y niñas y lo ambientaron con los trabajos creativos que realizaban.

De esta manera, se empezó nuevamente a conservar y rescatar algunas plantas y semillas, porque se promovía la buena alimentación, a el consumo de los alimentos propios, el conocimiento de los usos de las plantas medicinales en las familias jóvenes, la práctica de quemar sahumerio para la armonización para el equilibrio emocional y la salud de la familia.

Así, se llegó el momento de pensar quiénes somos y para dónde guiamos a nuestra niñez, porque en las familias se estaba desviando un poco por los cambios que se ha venido dando con el tiempo y cada generación va cambiando por la modernización, la interculturalidad y, sin darnos cuenta, vamos perdiendo nuestras raíces.



En estos tiempos de confinamiento se evidenció la falta de trabajo, ya que las familias no contaban con conexión a internet para enviar las evidencias de las actividades con los niños. Algunos de los integrantes de las familias quedaron atrapados en otras regiones, en invierno hubo riesgos de inundaciones y en algunos lugares no había buena señal, por este motivo, nos acercábamos a las familias en las entregas de raciones. Ante esta problemática, con el fin de llegar a más familias y mitigar los límites en la comunicación, implementamos una nueva estrategia: talleres de formación a familias, a través de la emisora comunitaria Washanya.

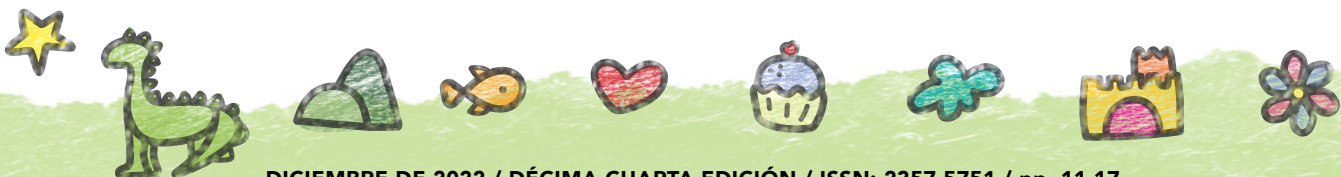
Los talleres en la emisora comunitaria Washanya se realizaban una vez al mes, los martes o miércoles de la tercera semana. Allí se compartían temáticas dadas desde el ICBF contextualizadas en nuestro territorio desde nuestros saberes propios. Por ejemplo, con el tema de la paternidad protectora, que es un tema muy importante para concientizar a nuestra comunidad ya que culturalmente todavía existe machismo. Se desarrolla con el fin de concientizar sobre la corresponsabilidad en la crianza de los niños y en las tareas domésticas y, sobre todo, en tiempos donde papá, mamá y todos están en casa.

Al principio, le teníamos temor a los micrófonos, y a que las familias no participaran haciendo llamadas, también se transmitía por *face live*. Pese a todos los retos que implicó esta estrategia, resultó siendo una experiencia muy exitosa, tanto para nosotros como para las familias y niños porque hubo mucha acogida y participación en general. Por esta razón, para cada programa nos preparábamos y organizábamos cada vez mejor con el ánimo de llegar a toda la audiencia. Las familias participaban haciendo llamadas al aire, respondiendo a preguntas o de acuerdo a la dinámica que explicábamos. Nuestra estrategia

fue la siguiente: una bienvenida con una canción interpretada por mamá Antonia Jacanamejoy, quien con su talento y habilidad cantaba en lengua propia; el apoyo psicosocial se encargaba de dar a conocer el tema, otras dos agentes lo desarrollaban a través de un cuento o coplas, de acuerdo a la creatividad; alguien hacía la dinámica de rompe hielos y se daba paso a las familias que querían participar con las llamadas al aire. Todo era un trabajo en equipo que, como talento humano, nos sirvió para estar más unidas. Esta estrategia la realizamos desde el 2020 hasta septiembre del 2021.

De todo este proceso, fuimos aprendiendo a manejar la tecnología, adquiriendo nuevas experiencias para nuestra formación y a conectarnos con comunidades de aprendizaje, una estrategia del ICBF que nació a raíz de la pandemia: un programa a nivel nacional en el que nos dan la oportunidad de participar en las convocatorias para contar las experiencias de forma virtual y, así, conectarnos con todas las comunidades que trabajamos con la primera infancia del país.

En este programa de comunidades de aprendizaje tuvimos la oportunidad de ser protagonistas a nivel nacional en las voces del territorio con arrullos, cantos y nanas desde nuestro territorio, y de experiencias para la comunidad de aprendizaje-Sabores, Colores y Texturas desde la Primera Infancia- disfrutar de la alimentación desde la primera infancia y no resignarse en el intento. Fue una experiencia enriquecedora en la que dimos a conocer nuestros productos propios y platos tradicionales, y cómo estos tienen una gran importancia en la celebración de la conmemoración de acontecimientos importantes, así como con las canciones que se dieron a conocer en lengua propia con el talento de la agente educativa Mama Antonia Jacanamejoy.



Es importante mencionar que en el tiempo de confinamiento muchas cosas quedaron estáticas, pero nuestros niños y niñas no, ellos continuaron con su mundo, con algunas limitaciones, pero sin limitar su ser, su imaginación, sus travesuras en cualquier espacio o territorio. Con la pandemia se pudo comprobar lo que decían nuestros abuelos: “siempre vamos a retornar al calor de aquel fogón”, porque algunas familias hicieron el ejercicio de recuperar muchos saberes junto a sus niñas y niños en estos tiempos de confinamiento.

Creo que esta pandemia nos dio nuevas oportunidades como seres humanos, ya que nos tocó cambiar unas rutinas por otras, nos invitó a realizar unas actividades más conscientes, a enfocarnos con la realidad y si se paralizaron unas cosas tocó remover otras que parecían que estaban estáticas, pero que aún funcionaban porque estaban esperando para ser usadas.

Para cada uno de los actores, fueron importantes las estrategias que nos permitieron reencontrarnos nuevamente, las familias manifestaban que antes no se daban cuenta de los procesos de desarrollo de sus hijos, ya que únicamente se encargaban de dejarlos en el hogar. Mientras que las maestras aprendieron nuevas experiencias mediadas por la tecnología y a buscar alternativas para seguir en contacto con sus estudiantes y sus familias. Los niños, por su parte, reconocieron aquellos saberes y tradiciones de su comunidad. Es por esto que puedo decir que retornamos a nuestras raíces de origen, a las raíces de aquel árbol principal, de ese que alguna vez quisimos desprendernos. Ante la llegada de una epidemia nos tuvimos que dar cuenta de la importancia de regresar a nuestros orígenes, convirtiéndonos en seres más unidos y fortalecidos ante esta situación.





Foto 1. Hogar Infantil Basetemengbe Yebna (casita de Niños)
Vereda Las Cochas



Foto 2. Retornando a nuestras raíces



Foto 3. Programa radial Washanya



Foto 4. La voz de los territorios

Voz a voz: el reto de un maestro en medio del confinamiento

ALEJANDRA CEPEDA-DAZA¹

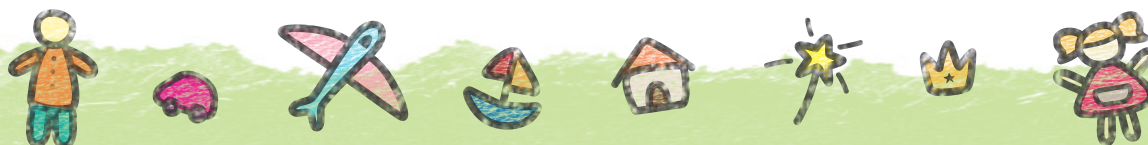
Devolverse en el tiempo y recordar lo que fue marzo de 2020 es pensar, sin duda, en el inicio de lo que marcaría un período de grandes retos como profesional en la Primera Infancia. A puertas de iniciar las actividades como maestra en la Secretaría Distrital de Integración Social de Bogotá D.C. (SDIS), en el servicio Creciendo en Familia de la localidad de Puente Aranda, Antonio Nariño, justo cuando me encontraba organizando el cronograma de actividades y en la búsqueda de los diferentes espacios (bibliotecas, salones comunales o jardines infantiles) en donde se iban a desarrollar los encuentros grupales presenciales con madres gestantes, niños y niñas, a nivel global nos azotó la emergencia sanitaria por el covid-19, enviándonos a estar en un confinamiento, sin saber por cuánto tiempo. Todo fue una incertidumbre pues nadie estaba preparado y me surgió, en medio de todo, el interrogante:

¿Qué sería del rol como docente en Creciendo en Familia en medio del confinamiento?

Luego de los primeros días del confinamiento, los líderes del servicio no tardaron en pensar y diseñar una de las estrategias que posibilitaría un acercamiento con madres gestantes, niños y niñas. Las primeras orientaciones para la prestación del servicio fueron a través de la Guía “*jugando nos cuidamos en familia*” la cual describía acciones que se desarrollarían en casa, de manera presencial, con el acompañamiento de cada uno de los profesionales en el momento en el que finalizara el aislamiento preventivo obligatorio.

En la espera de que tuviéramos luz verde para acompañar de manera presencial a las familias en sus hogares, se dio inicio de manera provisional al *acompañamiento por medio de llamadas telefónicas*. En el que se debía realizar una llamada semanal a la madre gestante,

1 Licenciada en Educación Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Profesional en el componente de Desarrollo Infantil de la Secretaría de Integración Social, Creciendo en Familia.



madre, padre o cuidador permanente del niño o de la niña participante del programa Creciendo en Familia;² por medio de preguntas se buscaba conocer el estado nutricional del participante, cuáles eran los momentos de juego, arte, literatura y exploración del medio durante las rutinas del hogar, además de guiar a la familia en la prevención del Coronavirus, el fortalecimiento del vínculo afectivo, la crianza positiva, la prevención del maltrato y del abuso sexual y otros aspectos transversales al cuidado y protección de la primera infancia.

Este acompañamiento debía ser registrado en un formulario de Google que tenía la opción de seleccionar el grupo poblacional, ya fuera madres gestantes, niños y niñas de 0-6 meses, niños y niñas de 7 a 24 meses o niños y niñas con restricciones médicas. Como todo formulario, las preguntas estaban ya establecidas, sin embargo, el desafío como profesional consistía en *no instrumentalizar el formulario*, sino, a partir de cada pregunta orientadora lograr identificar prácticas, hábitos, saberes e imaginarios con el fin de aportar como maestra al desarrollo integral de los niños y de las niñas.

Aprender a escuchar y saber preguntar

Sin duda alguna, hay personas cuya naturaleza tiende más a la expresión, mientras que otras, son más reservadas o pierden fácilmente la atención; fue a estos dos escenarios, precisamente, a los que me tuve que enfrentar. El tiempo fue transcurriendo y la idea de ir a los hogares y poder aplicar la Guía se veía,

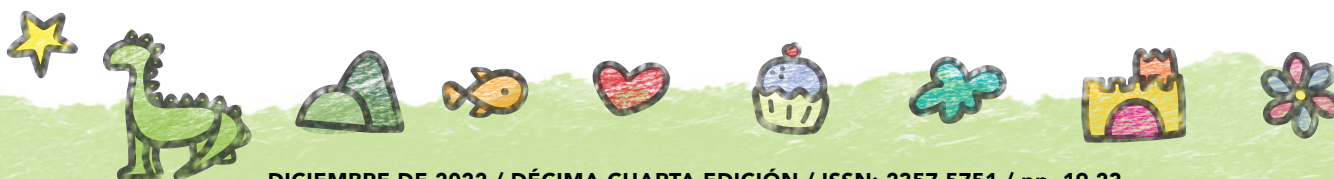
cada vez, más lejana. Era así que me debía esforzar para que cada llamada lograra ser eficaz, y no en el sentido de cuántas llamadas se lograban realizar semanalmente, sino en el aprender a escuchar y el saber comunicar. No fue algo sencillo, pues sensibilizar y atraer a las familias desde una llamada requería de tiempo y paciencia, el poder coordinar y acertar con el momento más apropiado para entablar esta comunicación realmente requirió insistir e ir conociendo las dinámicas de cada familia.

Mantener un diálogo intencionado y en la espera del desenvolvimiento de la otra persona en línea frente al tema que se estuviese abordando requirió utilizar preguntas gatillo que jalonaran el diálogo, intentado establecer una conversación que cada vez fuera más fluida. Recuerdo cuando nos hablaron de que cada llamada tendría una duración de 20 minutos, en su momento pensé que sería demasiado tiempo, pero poco a poco fui descubriendo que cuando lograba entablar un diálogo que incitara a la narración de experiencias, perfectamente podía estar conversando mucho más del tiempo estimado y, al finalizar, cada llamada dejaba la satisfacción de realizar un acompañamiento desde la distancia.

Reconocer a la familia como un escenario protector en medio de la pandemia

Sin duda alguna, la casa se convirtió en el primer escenario para potenciar el desarrollo de los niños y las niñas de manera integral en ese momento coyuntural, por tanto, una de las

2 Modalidad familiar del Distrito que brinda atención a gestantes, lactantes, niñas y niños menores de tres años o seis años con restricciones médicas para asistir a modalidades institucionales con el objetivo de promover el desarrollo integral y el goce efectivo de derechos de la primera infancia con enfoque diferencial y de género, en coherencia con los fundamentos de la educación inicial, fortaleciendo las capacidades de las familias para cuidar, educar y proteger a las niñas y niños en los entornos hogar y espacio público.



recomendaciones frente al acompañamiento realizado a las familias fue promover espacios enriquecidos desde el entorno hogar.

Fue entonces cuando los líderes del servicio nos presentaron un ajuste al acompañamiento, el cual se conoció como *Voz a voz por la primera infancia*. Según las nuevas orientaciones, estas llamadas telefónicas tendrían una planeación pedagógica previa de acuerdo al grupo poblacional, lo cual permitió organizar la práctica pedagógica partiendo de los temas de interés en relación a los procesos de desarrollo de los niños y de las niñas.

Esta planeación debía tener un propósito, ideas fuerza para compartir con la familia, material de apoyo y la actividad para desarrollar en casa. Por tanto, era necesario tener muy en cuenta el tiempo, la disponibilidad de elementos por parte de la familia y la comodidad de los participantes, además de proponer una actividad sencilla para que la familia realizara durante la semana, en la que se tratara de vivenciar lo reflexionado durante la llamada y, finalmente, llegar a acuerdos de cómo se podría presentar lo vivido durante la experiencia, por medio de una foto o un video.

Aún guardo como un tesoro algunos de los registros fotográficos compartidos por las familias en respuesta a lo reflexionado en la llamada. Observar todas estas evidencias compartidas en medio de las situaciones emocionales y económicas que generó el aislamiento preventivo, permitió descubrir la creatividad en muchos hogares, la manera como diseñaron ambientes y materiales de forma recursiva para los niños y las niñas de acuerdo a las recomendaciones y herramientas brindadas fue una muestra de un trabajo mancomunado entre la maestra y la familia.

Una reflexión pedagógica...

Esta experiencia me permitió comprender cómo este modelo de acompañamiento desde la distancia requirió en cada familia una reorganización de su tiempo en casa para lograr la atención adecuada para los niños y las niñas, y poder poner en la práctica lo que en cada llamada se sugirió. Interactuar desde una llamada reafirmó lo imprescindible que es escuchar, el concentrarnos en las expresiones del otro, tratando de construir una imagen, no solo física sino también de las características de ese entorno familiar, para así poder identificar, interpretar y comprender las realidades en cada hogar; esto fue uno de los grandes desafíos de ese momento. Sin lugar a dudas fue un reinventar la manera de relacionarnos con las familias y confiar en su corresponsabilidad como agentes educadores, no se tuvo la certeza de que en todas las familias se pusieran en práctica los compromisos y las actividades semanales pactadas durante cada llamada, pues no siempre se contó con las evidencias.

Ahora, y de regreso a la presencialidad, poder encontrarme con las familias nuevamente brindó la posibilidad de verificar, de una manera más real, las condiciones en las que transcurre la vida de los niños y de las niñas, sumado a la buena disposición de padres, madres y cuidadores por participar y permitirles interactuar con sus pares luego de un periodo tan largo como lo fue el confinamiento por covid-19, el retorno ha sido bien recibido por las familias, ya que el poderles acompañar de manera presencial era una necesidad tanto para ellos como para el profesional, lo cual se puso en manifiesto desde el primer encuentro presencial.



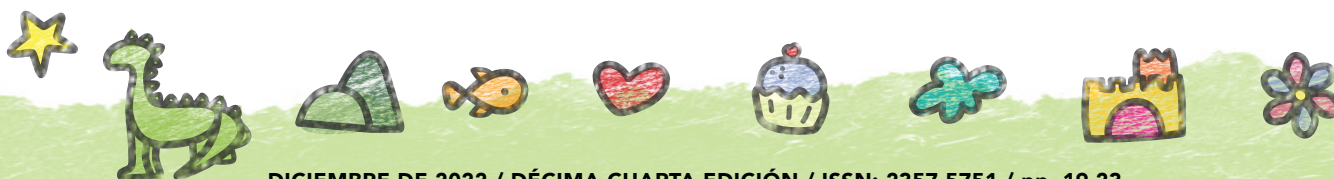
Referencias

Secretaría Distrital de Integración Social, Bogotá.

(2020). *Jugando nos cuidamos en familia: Guía: orientaciones del servicio creciendo en familia para la prevención del covid-19, cuidado y protección en casa*. Subdirección para la Infancia, Creciendo en Familia.

Secretaría Distrital de Integración Social, Bogotá.

(2021). *Orientaciones para el acompañamiento a las familias 2021*. Subdirección para la Infancia, Creciendo en Familia.





Creación de un carro con material reciclable a partir de la actividad sugerida en un encuentro voz a voz.
 Fuente: Creciendo en Familia sDIS, Localidad Puente Aranda.



Pintura dactilar en casa a partir de la actividad sugerida en un encuentro voz a voz.
 Fuente: sDIS, Creciendo en Familia, localidad Puente Aranda.

Reinventar nuestro proceso pedagógico desde lo inesperado

ÁNGELA MARÍA ENCIZO¹

Los niños y niñas disfrutaban de sus espacios escolares con libertad, en compañía de sus iguales y maestras, hasta que se vieron enfrentados a la pandemia del covid-19, que cambió sus dinámicas de juego en el contexto educativo. Debido a que el 90 % de las dinámicas son presenciales, cada maestra y maestro tuvo que autoevaluar y repensar las estrategias utilizadas para llegar a los niños, niñas y familias. Por ello, se cambiaron los salones, los juegos grupales, las asambleas, el contacto visual, físico y emocional por el contacto telefónico, la video llamada y el WhatsApp, limitando los tiempos y espacios de encuentros.

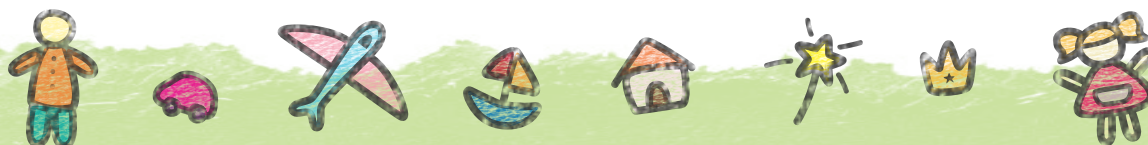
Por causa de la pandemia, el maestro repensó sus estrategias a utilizar y, en el caso concreto de lo que toca este texto, cómo llegar a la población urbana y rural que atendía en el sector de Usme. Para ello, se tuvo en cuenta el tiempo, los recursos, los acudientes, los dispositivos y la conexión de cada niño y su familia; así, se

llevó a cabo un diálogo con las familias y en la búsqueda de lograr una comunicación asertiva, se entrelazaron vínculos socio-afectivos con cada una, pues la forma de expresar sus dudas, emociones y sentires eran particulares.

Es así que, a lo largo de esta nueva experiencia en casa y en la búsqueda de lograr un trabajo en equipo con las madres, padres y cuidadores surgieron diferentes situaciones. La maestra realizaba una planeación pedagógica de acuerdo con la edad de los niños y niñas, teniendo presente experiencias previas para proyectar los intereses y necesidades de los mismos. Se incorporó el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio como actividades rectoras, y el entorno, el tiempo, los recursos y los acudientes que acompañaban el proceso.

Se buscó elaborar las planeaciones de forma descriptiva y con un lenguaje coloquial, con el fin de que fueran de fácil comprensión para las madres, padres y acudientes.

1 Licenciada en Pedagogía Infantil, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Maestra de Jardines Infantiles Diurnos sds.



Es así que los principales acudientes involucrados, en primer lugar y en varios casos, fueron las abuelas, quienes cuidaban a sus nietos y nietas y disponían del tiempo en casa que muchos padres y madres no tenían por estar trabajando fuera o, incluso, en ella.

Las maestras en este proceso de trabajo en casa nos convertimos no solo en formadoras de niños y niñas, sino de la familia, ya que en la búsqueda de lograr la participación de cada uno se identificó que los adultos no comprendían el objetivo de las planeaciones pedagógicas y, por ello, buscaban a la maestra para que les explicara. De este modo, ya no era solo pensar la actividad para el niño, sino, pensar ¿cómo escribo para que la familia comprenda?, ¿cómo hacerla con el niño en casa?, ¿cuál es su papel como mediador en este proceso?

En este nuevo reto con las familias surgió el repensar la forma de comunicación con los adultos en casa, puesto que en muchos casos no se tenía conocimiento de las aplicaciones del celular y, por ende, se les dificultó aprovechar el material audiovisual que se compartía, el ingreso a otras plataformas al momento de una reunión grupal o una video llamada.

El factor de conexión en las familias del área rural dificultó la comunicación constante, lo que llevó a que el contacto telefónico fuera el más efectivo e inmediato con cada una de ellas, por lo que este contacto se extendió, debido a que durante el diálogo se buscó explicar el objetivo paso a paso y todo aquello que otras familias habían logrado observar mediante un video, imágenes y canciones.

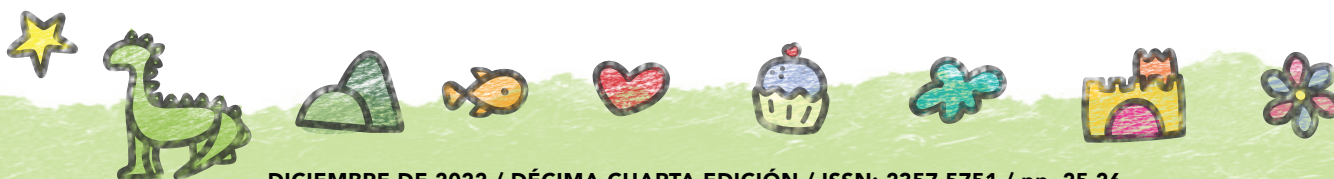
Es así que, esta experiencia pedagógica a la que nos llevó la pandemia del covid-19 nos enseñó a reinventar nuestros procesos educativos con los niños, niñas y familias

en espacios virtuales, en los cuales se logró promover, favorecer y sensibilizar a las mismas sobre la importancia de espacios de calidad, aquellos en los que además de un cuidado básico, conocieron e identificaron los gustos, intereses y necesidades de los niños y niñas.

De igual manera, los maestros, quienes asumieron este reto, aprendimos a conocer desde otra perspectiva las historias de vida de cada una de las familias, involucrándonos en rutinas diarias desde la virtualidad y creando vínculos socio-afectivos, lo cual dio paso a una participación activa y gustosa por parte de las mismas.

Por ello, es una realidad los desafíos a los que se enfrenta el sistema educativo día a día, frente a las tecnologías de la información y la comunicación, ya que, están en constante actualización y se han convertido en un miembro más de cada familia, es por ello que cada maestro debe estar en constante interacción con las mismas, investigando, aprendiendo y creando novedosas formas de aplicarlas a favor del proceso de desarrollo de los niños y niñas y de la participación de las familias. Conocer y aplicar las múltiples herramientas tecnológicas a la educación da paso a construir un trabajo articulado entre la institución, maestros, familias, niños y niñas.

De este modo, la experiencia de confinamiento dejó aprendizajes de vida en cada persona, surgiendo interrogantes tales como: ¿Qué hago en mi tiempo libre? ¿Qué hago cuando estoy en casa con mis hijos e hijas? ¿Qué conozco de mis hijos e hijas? ¿Qué enseño a mis hijos e hijas? entre otros, lo cual llevó a que cada uno y cada familia se replanteara las acciones y, por lo cual, cada uno de los agentes involucrados se encuentra en la construcción de las mismas, a favor de los niños y niñas.



Mis manos te enseñan

NELSY YOLANDA BAUTISTA-GARAVITO¹

Con el presente artículo pretendo dar a conocer las experiencias pedagógicas de las actividades realizadas con los niños y niñas de 18 meses a 4 años y 11 meses y sus familias, de la Unidad de Servicio agrupado Mis Travesuras Infantiles, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), ubicada en el municipio de Arcabuco, Boyacá, desde marzo de 2020 a mayo de 2021.

Respecto al contexto de las familias participantes se puede indicar que, en su gran mayoría, provienen de zonas rurales del municipio; unos son hijos de madres cabezas de hogar y otros hacen parte de hogares conformados por familias extensas. El ICBF creó una herramienta pedagógica titulada *Mis manos te enseñan*: una cartilla que sirvió como mediadora en el acompañamiento a los niños, las niñas y sus familias durante la virtualidad, que contiene orientaciones de las prácticas de cuidado en crianza en el hogar, así como diversas actividades lúdico-pedagógicas para que los

niños y las niñas las realizaran en compañía de las familias o cuidadores. Yo guiaba y orientaba cada una de estas actividades para su desarrollo.

Mis manos te enseñan experiencias de cuidado y crianza en el hogar en tiempos de coronavirus brinda las orientaciones de 14 prácticas de cuidado y crianza en el hogar. Para los fines del presente artículo, se hará referencia a la práctica 9: “Tomar medidas adecuadas para prevenir accidentes en el hogar y en su entorno”. Esta práctica invita a las familias a tomar acciones correctivas frente a cualquier situación de peligro en la que se puedan estar expuestos los niños, niñas y sus familias.

Para el desarrollo de las actividades se buscaron diferentes estrategias con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados. En algunas oportunidades, la comunicación era por medio de videollamadas a través del WhatsApp, llamada telefónica, videos, fotografías y mensajes de texto. Para iniciar la

1 Magister en Educación desde y para las diversidades, Fundación Universitaria Unimonserrate. Madre comunitaria del ICBF.



interacción con la familia realizaba una serie de preguntas al acudiente o cuidador del niño o niña sobre el estado de salud, explicaba el objetivo del acompañamiento, motivando la participación activa, y se generaba un espacio para la reflexión sobre preguntas como: ¿Qué peligros conoces o has escuchado que generen riesgo para el bienestar integral del niño o niña en casa o fuera de ella?

Mediante el intercambio de saberes en todas las acciones de la práctica a desarrollar, una vez terminada esta puesta en común, se reforzaba el aprendizaje para con los niños y las niñas mediante las actividades rectoras de la educación inicial:

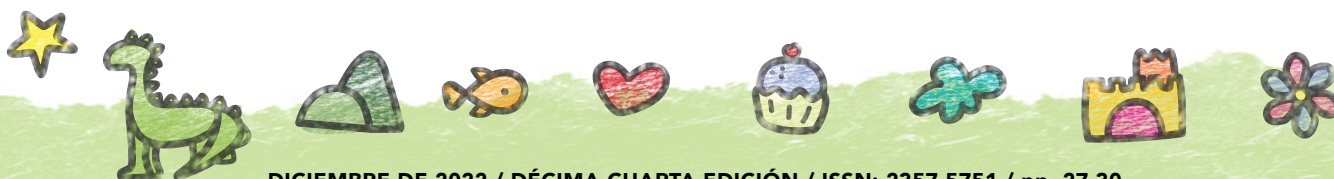
Desde el arte: los cuidadores responsables realizaban una corta caminata por todos los lugares de su hogar, identificando los posibles accidentes, una vez terminaban el recorrido, los niños y niñas, junto con su familia, elaboraban la paleta creativa del peligro que, por un lado, llevaba el símbolo de peligro y por el otro las imágenes de las acciones que debemos prevenir. Podían hacer o recortar las imágenes de revista y pegarlas a creatividad de los niños, niñas y sus cuidadores.

Desde el juego: los cuidadores enseñaban el contenido de la paleta de peligro por medio del juego “tiro mi bolita de papel y aprendo del peligro”, en este los niños hacían una bolita de papel, la tiraban sobre las imágenes de la paleta y su cuidador les explicaba de forma dinámica; después cambiaban: los padres y las madres de familia tiraban la bolita de papel y el niño o niña les explicaban su prevención.

Desde la literatura: con la paleta generamos un espacio para crear una historieta corta relatada a nuestros niños y niñas en donde se veía el aprendizaje de la importancia de cuidarnos de los peligros.

Desde la exploración del medio: los cuidadores, nuevamente, recorrían con la ayuda de observación de los niños y hacían los respectivos correctivos si se evidenciaba algún peligro o riesgo para los integrantes de la familia.

Todas estas actividades se evidenciaban a través de fotografías que las familias compartían con las agentes educativas. A continuación, algunas de estas:





Fuente: Deicy Alzate.

De igual manera, para la entrega de los resultados de las actividades, las familias manifestaban cuáles aspectos de la actividad realizada eran más sencillos de cumplir y cuáles estuvieron complejos. Al momento de la indagación en muchas oportunidades manifestaron que los temas desarrollados fueron muy significativos para la amplitud de sus conocimientos y la de los niños, y que la experiencia de la elaboración y ejecución de los retos generó disfrute, calificándola como una buena herramienta pedagógica de enseñanza.

De esta manera, se realizaba el acompañamiento a los niños, niñas y sus familias durante esta época que, creo, fue la más difícil para todas, teniendo en cuenta que el acceso al internet en algunos hogares era muy difícil, ya sea por la falta de recursos económicos o porque la señal no llegaba hasta los mismos, por lo que se debían realizar estos acompañamientos en horas estratégicas en las que las familias buscaban lugares para que sus dispositivos móviles tuvieran señal y, así, lograr el desarrollo de dichos acompañamientos a distancia. Otra dificultad que se observó fue la falta de tiempo o, incluso, de interés por algunos padres de familia o acudientes de los niños y las niñas; lo cual me impulsó, a mí como docente, a buscar estrategias que les provocaran a participar en las actividades, teniendo en cuenta la dificultad de la interacción a través de un dispositivo móvil.

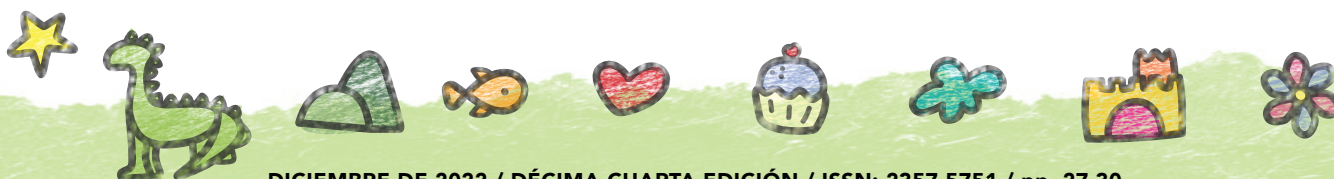
El hecho de no poder abrazar con cariño y afecto a los niños y las niñas fue muy difícil, solo se esperaba el momento en el que se dijera: “*ya podemos volver a la presencialidad*” para poder interactuar con nuestros niños y niñas, no de la misma manera de antes, pero sí teniéndolos a nuestro alrededor y escuchando todas sus ocurrencias.

Para concluir, se puede decir que, a pesar de las dificultades, esta fue una época en la que todos adquirimos conocimientos de una u otra manera, teniendo en cuenta que la virtualidad generó cambios en nuestras rutinas y que nos motivó e impulsó a buscar estrategias creativas para llegar al objetivo principal de la educación inicial: orientar y acompañar a los niños y las niñas en sus primeros años de vida.

De igual manera, la educación en la primera infancia es fundamental para el desarrollo integral de los niños y las niñas, por tal razón, los maestros debemos buscar herramientas que ayuden con el fortalecimiento de los aprendizajes, ya que la pandemia generó dificultades a nivel personal, social y familiar, si bien es cierto en la presencialidad muchos de los niños y las niñas se cohíben de socializar con los compañeros debido a los tiempos difíciles que se vivieron en pandemia.

Referencias

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF.
(2020) *Mis Manos Te Enseñan*. <https://www.icbf.gov.co/mis-manos-te-ensenan/mis-manos-te-ensenan>



Familias de la Escuela Maternal: tres experiencias y sentires de la educación en pandemia y su tránsito hacia la presencialidad

LEIDY LEAL-DUARTE¹

STEFANY SILVA-PEDRAZA²

CHAMY IBÁÑEZ-CAÑÓN³

MARÍA ANTONIETA MORA-BRAVO⁴

Es innegable que la llegada de las herramientas tecnológicas al escenario escolar, debido a los confinamientos en tiempos de pandemia, trastocó profundamente el contexto educativo en todos los niveles, especialmente el de la educación inicial, por ello, en esta oportunidad el equipo pedagógico reflexiona sobre las experiencias que han tenido las familias de la Escuela Maternal con relación a los procesos de sus hijos e hijas donde la virtualidad medió en las interacciones, así como en sus percepciones frente a la presencialidad. Lo anterior con el fin de iniciar un diálogo en torno a las construcciones que hicieron los padres a partir de sus vivencias en la educación virtual y presencial.

Los invitados a esta entrevista fueron tres familias de los grupos: Aventureros (Sandra Milena Pamplona⁵), Conversadores (Jhon Higuera⁶) e Independientes (David Martínez⁷). A continuación, sus voces:

¿Cuál fue su percepción durante la experiencia educativa vivida en pandemia y cuál ha sido su percepción durante la presencialidad?

Sandra Pamplona (s.p.): Sobre mi percepción en la virtualidad, puedo decir que hay algo positivo y negativo. Lo positivo que de pronto, a nosotros los padres nos acercó a esa experiencia, a esos procesos que hacen ustedes a diario. Me pareció muy bonito hacer eso que ustedes hacen, organizar los ambientes, hacer las actividades;

1 Licenciada en Educación Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Maestra titular del nivel de Aventureros I.

2 Licenciada en Educación Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Maestra titular del nivel de Aventureros II.

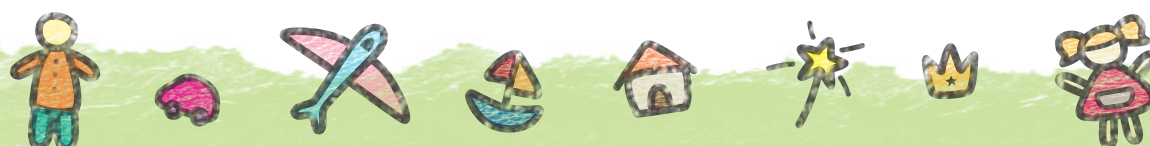
3 Licenciada en Educación Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Maestra titular del nivel de Conversadores.

4 Licenciada en Educación Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Maestra titular del nivel de Independientes.

5 Licenciada en Biología, Universidad Pedagógica Nacional.

6 Músico trompetista de la Universidad Nacional de Colombia.

7 Licenciado en Biología, Universidad Pedagógica Nacional.



pero lo negativo era eso, la virtualidad no es lo mismo que lo presencial, no estábamos en una interacción con otros niños, eso era lo que yo quería en ese momento. Siempre he creído que es fundamental la interacción y más con niños y niñas, la interacción con otros y otras. Para mí era difícil ese tema, porque era prestar atención en la cámara porque él no lo hacía.

Ya después cuando ingresamos a lo semipresencial, también Emilio era nuevo, su primera vez, su adaptación también fue poco a poco. Veníamos tres veces a la semana, pero ya uno empieza a ver esos cambios en él, interactúa más con los niños, más habilidades. En términos del desarrollo de los niños lo virtual no funciona, el desarrollo completo para ellos se da en la interacción, entonces el cambio fue bastante positivo para mí porque él empezó a compartir más con los niños y las niñas, y el desarrollo del habla, su lenguaje no era tan amplio precisamente por el hecho de estar encerrado, y acá la interacción y el compartir con los demás niños pues fue bastante positivo. Entonces de lo presencial a lo virtual, yo diría lo presencial porque esto es lo más importante en términos del desarrollo de un niño y niña, estar acá, la experiencia, es distinto a estar en casa con la pantalla, a pesar de que uno haga los ambientes y demás.

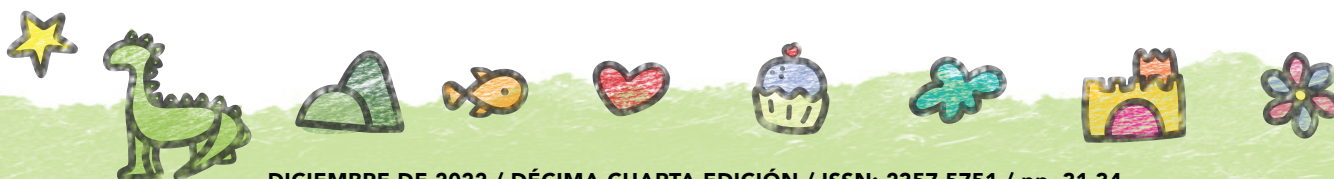
¿Qué aspectos considera relevantes de la experiencia educativa desde casa y de la experiencia educativa desde la presencialidad?

Jhon Higuera (J.H.): De lo más importante, el movimiento, el tema de estar en la pantalla es una cosa muy estática y ellos por el nivel de desarrollo en el que están necesitan moverse, su atención es dispersa, entonces obligarlos a estar ahí con la pantalla es un tema complejo. Nosotros en la casa intentamos en algunas ocasiones cursos de estimulación temprana, tuvimos esa experiencia desde la educación

virtual, nos disponíamos a eso porque también es importante, que el padre también se disponga a hacer los ejercicios con el niño en estos temas de la estimulación musical siempre es importante el acompañamiento del padre, (...) afortunadamente con Carolina podíamos dividirnos las tareas, y es que eso también fue complicado, porque era dividir el tiempo en el que el niño estuviera en clase y el tiempo de los papás para trabajar. A veces no había tantos dispositivos en casa para las tareas, disponer el espacio, de los aspectos más relevantes, este del movimiento y que aquí ya la presencialidad se ha explorado un montón, y que se nota en el desarrollo físico de los niños, en el lenguaje, en la apropiación de los movimientos que tiene, la expresión no verbal, Felipe se está expresando muy bien con sus manos, gestos.

Como familia ¿qué cambios han asumido a la hora de acompañar a sus hijos en la experiencia educativa desde casa y desde la presencialidad? ¿Cuáles han sido los roles adoptados?

David Martínez (D.M.): En las actividades de virtualidad estábamos casi siempre todos, entonces como que organizarnos para la actividad pedagógica también hizo parte de esa organización de la familia y ahorita en la presencialidad como que también se ha mantenido pero yo he estado más tiempo con las niñas porque yo soy el que las recoge, las trae, y estamos casi siempre organizando materiales y las onces y todo ese tema de disponernos para venir a la Escuela, entonces esto también ha sido de cómo se organiza la familia frente a las diferentes dinámicas que genera también la escuela, porque realmente la vida de uno se transforma radicalmente cuando es papá porque todo se pone en función de ellos, y como que se van relegando las cosas de uno inconscientemente, con el



paso del tiempo es que dice uno: yo quería hacer eso y ya lo relegue bastante tiempo.

La organización de la escuela nos ayuda también a retomar esos sitios porque cuando nos disponíamos para hacer la actividad en la casa, pues nos tocaba alistar la tina, el agua y Ámbar no se metía sola, había que tibar el agua, adaptar el espacio. Yo decía también, pues chévere pensarse en eso, el reto pedagógico que desde lo virtual es de rescatar porque a nosotros como maestros nos generaba reflexiones y uno decía: chévere esta actividad, me sirve para mi trabajo, porque cuando llegó ese momento de la pandemia uno decía ¿y ahora qué hago? Fue un freno en seco porque estábamos acostumbrados a estar con los estudiantes.

¿Cuál es su mirada frente a la educación actual luego de la pandemia?

J.H.: Bueno, nos dejó un gran aprendizaje, posibilidades en este tema de las TICs, muchas herramientas; yo descubrí muchísimas cosas, pero lo que estábamos hablando, en la educación lo que es el contacto es indispensable e irremplazable, por más elementos tecnológicos que tengamos de pronto con esto del metaverso. No, el contacto, escuchar, tocar, poder comer al lado de los otros, esas cosas son tan importantes.

D.M.: Sí, yo pienso en algunas cuestiones administrativas y burocráticas que nos dejó de aprendizaje la pandemia, cosas que se pueden gestionar desde lo virtual, eso para mí es una ganancia, pero (...) creo que fue un llamado también para la escuela, porque los jóvenes que volvieron ya no quieren lo que estaban recibiendo antes de la pandemia, es otra cosa lo que quieren los jóvenes, los niños de la escuela y ese es el reto que tenemos como profes, cómo se va a transformar la escuela para que el sujeto se sienta y se pueda desarrollar, ser y estar en un sitio, como parte de un humano que tiene

unas relaciones específicas en su contexto (...), cada contexto es diferente, porque yo tuve la oportunidad de trabajar en la pandemia por allá en una selva y pues allá qué tapabocas, qué virtualidad ni qué nada, entonces esas dinámicas son muy diferentes, el campo y la escuela (...) hay otros niños que no han tenido sino el *Radio Sutatenza*, entonces creo que el reto de la escuela es pensarnos esas nuevas formas de interactuar para construir el conocimiento.

S.P.: Bueno, pues yo creo que la pandemia sí nos obligó a los maestros (...) a descubrir que teníamos otras habilidades para desarrollar actividades, hasta videos. A mí me tocaba hacer videos, plataformas, el manejo de plataformas que uno nunca llegó a imaginarse y creo que eso también obligó a que nosotros utilizáramos un poco más esa creatividad que también hace parte del quehacer docente, eso me hace pensar que en la educación, nosotros los profesores y profesoras debemos asumir que estamos en el siglo XXI, las TICs, la tecnología es muy importante hoy en día, creo que también es complejo porque a uno como que le da miedo que en diez, veinte años, como que la interacción social empiece a disminuir, creo que eso tampoco es favorable para una sociedad, pero creo que es importante que uno también se actualice en ese tema de las TICs, porque eso hace parte del diario vivir, los chicos y las chicas hacen uso de la tecnología, inclusive ellos saben más que uno, entonces (...) en el campo de la educación uno tiene que actualizarse en esos temas, pero hay un reto muy importante en Colombia y es que todos los contextos no son iguales, no es lo mismo hablar de tecnología acá en Bogotá a hablar de la tecnología en una zona rural, en la selva, en otros tipos de contextos.

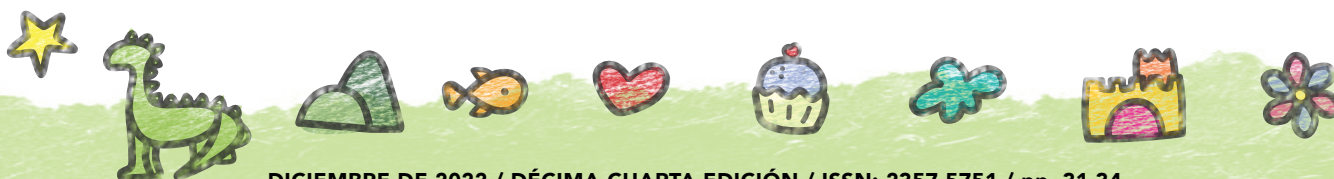
A mí me pasó que aquí, en Bogotá, yo tenía chicos y chicas que no tenían internet, entonces tocaba programar a que fueran a recoger al



menos la guía, entonces miren que inclusive aquí en la ciudad se ve que no todos tenemos acceso a la tecnología, entonces ese tema de la educación también parte de garantizar que todos y todas tengan acceso a la tecnología y creo que hace parte de un derecho fundamental en la educación, teniendo en cuenta también (...) todas esas pandemias que vamos a tener que seguir afrontando, en términos de cambio climático y todo esto es la nueva realidad, la nueva normalidad, entonces tendremos que asumir nuevas pandemias en el futuro y creo que el reto es eso, irnos preparando para este tipo de cosas que se nos pueden presentar y que realmente todos los niños, niñas y jóvenes tengan la oportunidad de tener acceso realmente a esa educación, si lo hacemos desde el punto de vista de la virtualidad. Es un reto bastante grande y pues parte también desde la creación de políticas públicas que realmente se preocupen porque haya acceso y realmente la educación sea integral.

Las voces de las familias de la Escuela Maternal convocan a la reflexión alrededor de las vivencias dentro y fuera del escenario educativo; el cual se transformó, no solo desde lo pedagógico sino también desde entornos políticos, económicos, sociales y culturales. Así, en el presente artículo se reúnen las voces de tres familias que vivieron de forma diferente la educación mediada por la virtualidad, las apreciaciones acerca del regreso a la escuela o el ingresar por primera vez a un escenario educativo, los cambios asumidos a la hora de acompañar a los niños y su mirada de la educación actual.

Todo esto da cuenta de las implicaciones y los efectos que evocó la virtualidad en la educación. Movilizó cambios en las relaciones interpersonales, transformó las dinámicas familiares, desde la implementación de herramientas tecnológicas hasta la adecuación de espacios del hogar para posibilitar las experiencias de la escuela, donde además se consideraron cuáles eran los escenarios en los que la exploración convocaba al descubrimiento, la pregunta y el ser niño; de igual modo, visibilizó el lugar de la maestra de educación infantil, su rol en el aula, en el aprendizaje, en la sociedad y en su incidencia para la construcción de espacios propicios para la primera infancia.



sweet

de la Escuela Maternal

Por quienes se van a colegio "grande"

- Alan Rodríguez Pineda
- Ámbar Martínez Cifuentes
- Ana Victoria Mora Quintero (egresada II)
- Carl Joaquín Machuca Fonseca
- Emiliano Do Sua Bermúdez García
- Emmanuel López Contreras
- Ezequiel Esteban González Camacho
- Filiph Leonardo Garzón Caro
- Joseph Nicolás Hernández Vargas
- Julieta Rodríguez Flórez
- María Paz Álvarez Rojas
- Natán Siervo Molano
- Samuel David Zabaleta Acosta
- Ángel Gabriel Parra Martínez
- Adrián Manjarrés Sánchez
- Emilia Ramírez Hernández
- Felipe Higuera Moreno
- Gabriel Bain Mendoza
- Juan Esteban Cuellar Samper
- María Helena Peña Sánchez
- Martín Jacobo García López
- Simón Torres Arias
- Violetta Pareja Aguilar
- Zoe Reinoso Guzmán

Por quienes se gradúan de la UPN

- **Ana María Chambueta Abril**
graduada de la Licenciatura en Filosofía.
- **Karol Nathali Ospina Molina**
graduada de la Licenciatura en Psicología y Pedagogía.
- **Adriana Lucía Quintero Vivas**
graduada de la Licenciatura en Educación Infantil.
- **Chamy Mabel Ibáñez Cañón**
graduada de la Licenciatura en Educación Infantil.
- **Leidy Leal Duarte**
graduada de la Licenciatura en Educación Infantil.

Por su compromiso y dedicación

La profesora **Nubia García Ramírez** por su valiosa labor, entrega, calidez humana y dinamismo como coordinadora de la Escuela Maternal entre el 2012 al 2021.

La comunidad de la Escuela Maternal quiere extender un sentido agradecimiento a la profesora Deisy Hurtado, quien nos ha acompañado por 9 años, dedicando todos sus esfuerzos por compartir su saber con los niños, las familias y el equipo en general, contribuyendo significativamente a la propuesta y a la historia de la Escuela. Auguramos muchos éxitos en este nuevo camino que emprende.

Galería



Aventureros I



Aventureros I



Aventureros I



Aventureros II



Aventureros II



Caminadores I



Caminadores I



Caminadores II



Caminadores II



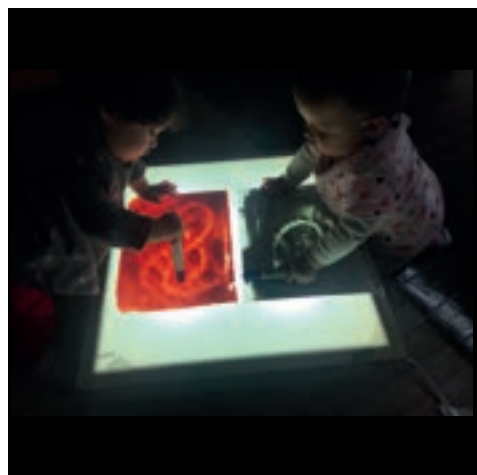
Conversadores



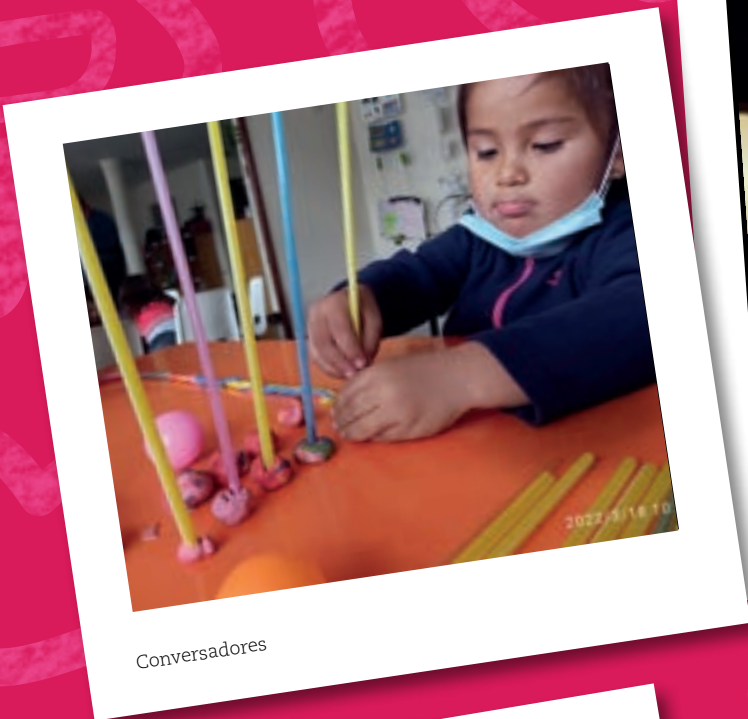
Bebés



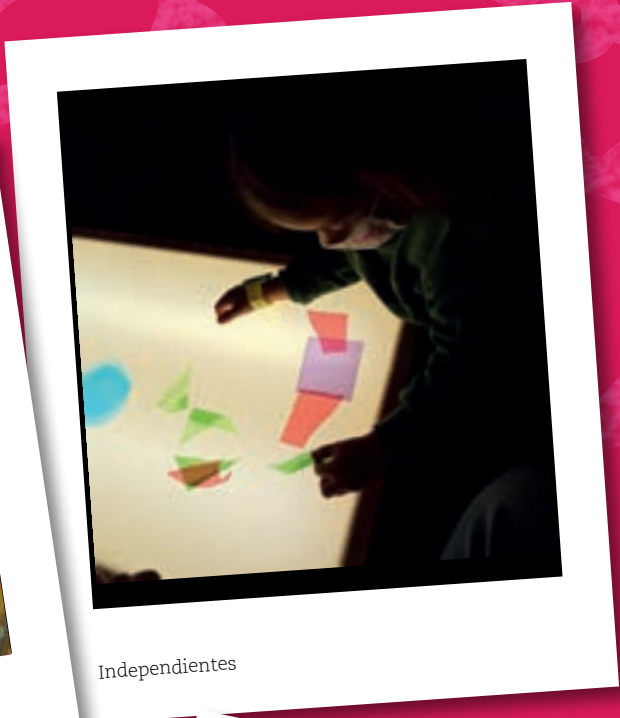
Bebés



Bebés



Conversadores



Independientes



Independientes



Independientes

